

LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguale de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



3.^a Funcion.



Sigue abierta la suscripcion á 6 reales
por todo el año 1849.

REMITIDO.

CUENTO QUE NO LO ES.

Existia en cierto pueblo
(su nombre poco interesa)
un hombre de mala capa,
pero de buena cabeza;
un hombre de estos que saben
do el zapato les aprieta,
y á quien nunca dieron gato
por liebre las mesoneras.



Hizoje la suerte alcalde;
no siempre la suerte acierta
al elegir quien nos mande,
mas quéjese quien le duela,
que mi pueblo gobernó
siempre gente de conciencia,
gente legal... (Al revés
ha de entenderse la letra.)
Pero volviendo al alcalde
de monterilla ó montera,

diré, pues, que le ocurrió
tener que dejar su aldea
en un día, (tres de marzo
si es que no miente la fecha)
para un asunto muy grave
de su gobierno de hacienda,
con el cual diz se hizo rico...
(¡percances de quien gobierna!
y luego dirán los hombres
que el mandar es cosa buena!)
Estaba el tiempo asaz frío,
soplaba el viento con fuerza,
y la nieve en torbellinos
descendia de la sierra.
Tiritaba el pobre alcalde;
y ¡oh desgracia! con la priesa
dejó olvidada la bota,
y lo que es mas, la merienda.
Aguijoneaba su mula
diciéndola, vuela, vuela;
lleguemos, antes que coman,
á donde no nos esperan.
Por fin, aterido el triste,
serian las doce y media,
del señor Corregidor,
juez supremo de su aldea,
y á quien iba dirigido,
desmontábase á la puerta.
Le hiciera su superior

una acogida benévola:
mandó le entendieran fuego;
y en tanto le daba cuentas
del asunto, se sentó
sin cumplidos á la mesa.
Relataba el huésped triste,
y el señor con impudencia
contestaba: amigo mio
media vida es la candela.
Terminada su misión,
mi buen alcalde la vuelta
dió á su casa con las tripas
como estómago en cuaresma,
quiero decir, en ayunas,
por si hay quien no me comprenda.
Le hacía olvidar su cuita
la esperanza lisonjera
de quedar presto vengado
de aquella pesada afrenta.
No tardó mucho, pues quiso
de su contrario la estrella,
que se olvidára sin duda
de la pasada ratera
que le jugó: y en un día
de los que tiene de huelga
un juez, pasó á visitarle,
creyendo que á su presencia
la casa por el balcon
echáran los de la aldea.
Llegado que fué, pregunta



por el alcalde: las señas
le dieron, y al encontrarse,
¡válgame la omnipotencia
de mi Dios! le dijo aquel:
¡cuánto siento sea estrecha
mi morada al hospedaros!
pero honradme entrando en ella.
Y mandando á su muger
atizara la candela,
y haciéndola encender otra,
al punto coloca entre ellas

al huésped Corregidor,
y se hace servir la mesa.
El señor se despechaba
al mirarse cual se vieran
en los campos de Bailen
las imperiales banderas,
y al ver tragar al alcalde,
tras una y otra menestra,



tras un estofado y otro,
un buen trozo de ternera,
en la cazuela tostado
con salsa á la genovesa,
que á menudo sazónaba
con sabroso valdepeñas,



y al escucharle decir
empinando la botella:
señor mio, señor mio,
¡lumbre doble vida entera!
Harto por fin de morderse
los labios en su impaciencia,
furioso se levantó,
y dijo: ¡teneis mas tretas
que la zorra, buen alcalde!
quien le contestó: mi abuela
me decía muchas veces
anieto, sírvate de regla:
«al que se acerca á la miel,
algo por fin se le pega;
«y aquel que con lobos anda,
«por último á aullar se enseña.»

VICENTA GARCIA MIRANDA.

Campanario 15 de Febrero de 1849.

LOS DOMADORES DE FIERAS.

Como si no hubiera fieras de sobra en la coronada villa que empieza por hacer ostentacion de un oso entre los blasones de su escudo de armas, se nos han descolgado á pares los domadores extranjeros con sus respectivas colecciones, y es efectivamente admirable el ardimiento y habilidad de estos atrevidos ciudadanos. Ambos suelen hacer los mismos ejercicios, que consisten en meterse en las jaulas de los mas feroces animales, como hienas, tigres, leones, etc. y pasar una soirée en tan amable sociedad. Asombra y estremece el ver, por ejemplo, al domador, despues de haber acariciado á los animalitos, hacerles rabiár hasta el extremo de arrancarles espantosos rugidos. En estos criticos momentos lleva el hombre su audacia á un punto increíble: dá un trozo de carne á una hiena, y cuando la está saboreando, se la arrebatá y la dá á otra, operacion arriesgadísima aun verificándola entre perritos falderos. Pero no es esto todo; tiéndese entre cuatro fieros leones, retoza con ellos y acaba tambien por enfurecerles. Entonces abre con sus manos las inconmensurables fauces del mas corpulento, y entre sus afilados colmillos introduce el domador toda su cabeza. Al considerar que aquel osado mortal podria ser engullido por la fiera como si fuera un merengue, los espectadores horrorizados prorumpen en gritos de ¡basta! ¡basta!

Se dice que uno de los domadores dará un espectáculo mas asombroso aun, en su funcion de despedida. Parece que se hará tragar por el leon de Africa todo su cuerpo, esceptuando los brazos y la cabeza con el único objeto de dirigir á los espectadores sus saludos en esta forma:



¡Consejamos á entrambos domadores que ha-

gan una coleccion de fieras mamíferas humanas, una vez que abundan por todas partes. Quizás les seria mas difícil domesticarlas. Vamos á pasar revista de las que se crían en Madrid.

LAS FIERAS DEL MANZANARES.

De naciones extranjeras
se nos descuelgan, señores,
atrevidos domadores
de monos, micos y fieras.
Con arrojadas maneras
y un valor como el del Cid
vencen en la crueldad
sin que las fieras los coman.
¡Dios les bendiga si doman
las fieras que hay en Madrid!

El hipócrita Mauricio,
de Valdepeñas tinaja,
jugador y maltrabaja,
de su familia suplicio,
que encenagado en el vicio
derrochó sin reintegro
los tesoros de su suegro,
y al mundo engañar procura
vistiendo á guisa de cura,
no es hombre, es un [oso negro,

El canoso vejancon
de fisonomía huraña,
que siempre grita y regaña
sin tener jamás razon,
que alardea el corazon
como peña de un barranco,
y rompe el papel del Banco
por no dejarle á su yerno;
ese regañon eterno
miradle, es un oso blanco.

Aquel marido algo sordo,
algo ciego y algo mudo,
ver muchas cosas bien pudo,
y sin ver nada está gordo.
Entre su pelo, ya tordo,
germina cierto plantío...
¡Vive Dios que no me fio
de su aparante cachaza,

que puesto una vez en plaza
es toro de buen trapío.



Esa mamá colosal
con cintura de tonel,
que quiere hacer el papel
de jóven angelical,
que cual dragon infernal
huele á azafre y chamusquina,
que habla mal de su vecina,
y destroza la honra agena,
no es muger, sino BALLENA
con rizos y papalina.

El dómíne que se inquieta
y en vez de mostrar cariño
zurra á un inocente niño
por la menor morisqueta,
ó hace crugir la palmeta
por un deslíz baladí:
con su brutal frenesí
no debe estar en el aula,
sino preso en una jaula,
que es un fiero JAVALÍ.

El militar poco amable
que, que rugiendo como el buey,
no reconoce mas ley
que su capricho y el sable;
que con orgullo indomable
es despótico, maniático,
frenético y antipático;
que solo bilis resuella;
que á todo el mundo atropella;
es un BÚFALO SILVÁTICO.

Esa encantadora Filis
á quien cameta don Fausto,
cuando el erario anda exhausto
se le alborota la bilis;
no conoce mas busilis
que estrujar al que requiebra,
y cuando el amante quiebra
(bien sea conde ó marqués)

le despide á puntapiés,
que es Filis una CULEBRA.

El gastrónomo insaciable
que vive para comer,
y no siente mas placer
que el de su panza insondable,
que sin que tosa, sin que hable,
para no pasar por bobo,
todo un jamón en adobo
se engulle sin resollar,
bien se puede asegurar
que el tal prójimo es un LORO.

El fantasmon infeliz,
que gasta mucha fachenda
y es de facha mas que horrenda
cual figura de tapiz;
que blasona la nariz
de Holofernes el gigante
en su rostro horripilante,
es un mónstruo narigudo
que si exhala un estornado
ruge á guisa de ELEFANTE.



La vieja de Barrabás,
llena de histérico y flatos,
que pasa muy luengos ratos
criticando á los demás;
que de tiempos muy atrás
está de pecados llena,
y ahora dice que es buena
porque reza con fervor,
lectores, ojo avizor,
que esta bruja es una HIENA.

Ese marido grotesco
que si su esposa hace un dengue
me la zurra el bullarengue
y se me queda tan fresco;
que fornido cual tudesco,
cuando descarga la mano
contra algun buen ciudadano
le descoyunta y aplasta,

no hay que preguntar su casta;
es un LEON AFRICANO.

La esposa que se rebela
contra su pobre marido
y presta dócil oído
á todo el que la camela;
que cuando el otro recela
ella en sus trece se clava,
que no quiere ser esclava
y de rabia ruge y suda,
esta muger es sin duda
UNA PANTERA DE JAVA.

El otro fátuo deforme
que despreciando á la plebe
pausadamente se mueve
con su dorado uniforme,
aunque una joroba enorme
germina en pos de su cuello,
no se impresiona por ello
mas bien con altivos modos
parece que diga á todos:
«¡plaza, que pasa un CAMELLO!»



Aquel libelista audaz
que con pluma de avestruz
da mil sarcasmos á luz
siempre insolente y mordaz,
que á ninguno deja en paz,
y con lenguaje bastardo
de Anton, Juan, Pedro, Bernerdo,
vitupera la honradez,
con su horrible avilantez
es un feroz LEOPARDO.

Celestina la beata
que seduce á las doncellas
para especular con ellas
y aumentar así la plata:
que á las más hermosas trata
con mas mimo y oropel,
é impelida por luxbel
ofrece á las pobres niñas

ricos chaes y basquiñas,
es SIERPE DE CASCABEL.

Ese padre que á sus hijos
azota con injusticia,
que en vez de alguna caricia
les dá pesares prolijos;
que tazas rompe y botijos
siempre que el furor exhala,
y que envia noramala
á su esposa y sus parientes,
cuando rechina los dientes
es un TIGRE DE BENGALA.

Aquel hombre corpulento
que habla de literatura;
que á todo el mundo censura
con irrevocable acento;
que para ostentar talento
cita á Homero, Anacreonte,
al negro rio Aquेरonte,
á Cibeles y á Saturno,
tambien está puesto en turno
por ser un RINOCERONTE.

Los entes almibarados
de retorcido bigote,
que están haciendo el Quijote
por su elegancia entonados;
que hablan muy afrancesados
en empalagosos tonos;
que se visten por abonos
como se acostumbra en Francia,
son con toda su elegancia
una coleccion de MONOS.



Los que se sirven del lente
para no quedarse topos,
y van echando piropos
á una beldad inocente;
que con celo impertinente
y al son de los abanicos
aproximan sus hocicos
á toda ninfa hechicera,
son, si bien se considera,
otra coleccion de MICOS.

Muchos especuladores
y prestamistas á miles,
muchos sastres, alguaciles,
cambistas, procuradores,
escribanos y editores
que en medrar de socaliña
han encontrado una viña,
por San Francisco de Paula
bien merecen una jaula
por ser AVES DE BAPIÑA. (1)



Muchos señores petates
que *chupan* pingües empleos,
muchísimos corifeos
de pandilla y botarates,
muchos ociosos magnates
que devorando turrón
hacen grande ostentacion
de vanidades pestíferas,
son tambien FIERAS MAMÍFERAS
que desangran la nacion.

En fin, esas patulens
de ninfas de horribles talles
que por las plazas y calles
se nos pegan como obleas
todas las mugeres feas
cuya presencia dá bascas,
si la cabeza te rascas,
lector, por ver lo que son,
hallarás en conclusion
mil ARPIAS y TARASCAS.

UNA FRATERNA Á LA AUTORIDAD (con el respeto debido.)

LA LINTERNA MÁGICA acaba de adquirir una importancia inmensa. Ha sido elevada á la honrosa categoría de los mayores contribuyentes de España.

La *Linterna Mágica* que solo vé la pública luz doce veces al año, paga la misma contribucion que los periódicos que salen 365 veces desde el 1.º de enero á San Silvestre. La *Linterna*

(1) Esceptuando los que están suscritos á la LINTERNA MÁGICA.

Mágica que solo cobra 6 reales al año por suscripcion, paga lo mismo que el diario que embolsa de cada suscriptor 240 reales anuales. Sáquese la proporcion y resultará que LA LINTERNA MÁGICA es el mayor contribuyente de la nacion española, y como tal sacará seguramente de sus apuros al Erario. Esta distinguida posicion social le dá derecho á exigir la proteccion del gobierno. Tal es el objeto de las presentes líneas.

De continuo se lamenta la prensa periódica de los estravios que sufren los papeles públicos y obras literarias que se mandan por el correo á los suscritores. Esto que no sucede en ninguna nacion civilizada, no se remedia, y entretanto se fulminan nuevas contribuciones contra los periódicos de literatura...

Porque el paternal gobierno
la quiere así proteger,
y escucha el clamor eterno...
como quien oye llover !!!

A propósito de lluvias, son de importancia inaudita las pérdidas que las aguas han ocasionado á la SOCIEDAD LITERARIA en el mes que acaba de pasar. El abandono de las balijas de los correos es tal, que por poco que llueva, todo lo que vá en ellas se convierte en *papeles mojados* que los suscritores no quieren recibir, y hay que mandarles otros. Seria de desear que cuando se dispusiera por la autoridad competente hacer rogativas de lluvia, se tuvieran preparados los hules de los coches-correos, á no ser que se crea que las balijas necesitan riego como los sembrados. Tememos que nuestra justa queja sea desoída, porque

ya se tiene por quimera
la razon; no hay quien la apoye.
El que apoyarla pudiera
lo oye como si lloviera,
pero si llueve... no lo oye!

Teniendo nosotros confianza en la rectitud del gobierno, nos tomamos la libertad de aconsejarle, que toda vez que es selecto cuanto se inventa en Paris, mande hacer un paraguas mónstruo para cada diligencia, que la cobije toda, incluso los caballos, á guisa del *parapluie philanthropique et humanitaire* que usa en la intemperie el fa-

moso Mr. Proudhon, bajo cuyo amparo pueden apañarse todos los comunistas de Francia.



MARCA.

Toda vez que ha salido á la colada la contri-bucioncilla con que *se protege* á los periódicos li-terarios, damos gracias al gobierno por tan deci-dida *proteccion*. Este modo de *proteger* las le-tras es tan ventajoso, patriótico y laudable, como el haber hecho venir un pintor-maquinista de París para el TEATRO ESPAÑOL, porque los pin-tores de España son unos miserables pintamo-nas, y sobre todo, porque el primer teatro que se llama ESPAÑOL seria una estravagancia que no se montara á la francesa.

Algunos chismosos dicen que en España hay precisamente grandes artistas muy inteligentes en el ramo de la perspectiva, que si no han po-dido lucir sus talentos como los franceses, es porque los teatros españoles no dan de sí lo que producen los de Francia; pero estos chismosos son unos necios. Los españoles no tenemos fa-cha para hacer nada bueno. Un buen maquinis-ta debe estar cortado por el siguiente *échan-tillon*:



De todos modos, y hablando con formalidad,

damos el parabien al Excmo. Sr. ministro fun-dador del *Teatro Español*, si como esperamos sirve para mejorar la suerte de los actores y es-critores dramáticos.

El teatro es bastante lindo y fastuoso á pesar de haberse hecho grandes obras en brevisimos dias y antes de llegar la notabilidad artistica de París. Solo hace suma falta un guardaropa para el público, que sea digno, por todo linage de comodidades, del primer teatro de España, con ujieres sin degradantes collares ni cadenas que ponen en evidencia el servilismo de su inven-tor. Estos ujieres no debieran tener otra mi-sion que la de recibir y guardar las prendas que los concurrentes les confiaran, imponiendo á estos como condicion precisa el dejar allí los paraguas mojados, que no solo incomodan sino que manchan la ropa y los lujosos forros de los asientos, cosa que por ningun estilo debe to-lerarse *siendo ministro de la gobernacion el primer conde de San Luis*.

UNA CHANZONETA AL TRASCONEJADO.

Un astro hermoso refleja
mil sublimes resplandores,
y hemos de admirar primores...
si no se nos *trasconeja*
por falta de suscritores.

Con el titulo de *El Trasconejado*... ¡y tiene chispa el titullillo! se publica en Santander un raquílico semanario que puede arder en un can-dil. El papel es poco menos que de estraza, la impresion corre parejas con el papel y la inteli-gencia de los redactores es digna de una y otro. Verdad es que estos mismos prógimos califican su obra de CALAMIDAD PERIODÍSTICA (les sobra la razon) y añaden que está redactada por UNA SOCIEDAD DE PEBOS. Dignos son de lástima si son tan feos como tontos. Solo hemos visto el nú-mero tercero de este flamante colega, y nos ha inspirado compasion y risa, á un mismo tiempo, la candidez con que trata de probar que el pue-blo español está por civilizar. Despues de pro-digar mil insultos á este virtuoso pueblo, añade:
—«Ahora bien si el pueblo es necio, ¿cuál es la mision de la imprenta? ¿Será complacer y

balagar esa misma necedad que deplora? ¿Será rebajarse la imprenta al nivel del público? Pocos alcances son necesarios para contestar por la negativa. Claro está que el que tiene vista guía al ciego, que el maestro dirige al discípulo, etc.»—

¿Y cómo cumple la sociedad de feos del *Trasconejado* su misión de *lazarillo* y *maestro* de este pueblo á quien califica de *ciego* é *ignorante*? Diciéndole «*que es un bárbaro porque ha agotado cinco ediciones de la MARIA.*» (Y está agotando la sexta, feisimos *Trasconejados.*)

Pero lo mas donoso del lance es que la mayor parte de las producciones que dá á luz como originales el calamitoso papel de los feos, son plágios escandalosos, y tienen la avilantez de concluir el número tercero con un epigrama robado al periódico LA RISA, concebido en estos términos:

Al hacer un caballero
un saludo á su querida
diz que se sacó prendida
la peluca entre el sombrero,
y la dijo con donaire:
el cielo os guarde, mi amor,
y ella: cubrios, señor,
que os despeináis con el aire.

Se hallará en el tomo I, página 133, de *La Risa*, y en el *Album de Momo*, página 143, periódicos del autor de la MARIA; y sin embargo los feos redactores de la calamidad periodística, dan el mismo epigrama COMO ORIGINAL, en su página 48. ¡Qué cosas pasan en este pícaro mundo! Eso de criticar á uno y robarle los versos de sus periódicos para lucirse, solo pueden hacerlo hombres muy feos y muy tontos.

Los desvelos literarios
de tan ilustres personas
hacen brillar, entre varios,
tres nombres en sus coronas:
FEOS, TONTOS Y PLAGIARIOS.

Y los bellos resplandores
de su sana moraleja,
nos harán ver mil primores...
si no se nos *trasconeja*
por falta de suscritores,

Tenemos en fáfara un articulillo que levanta

roncha. Su título es DON CARMELO EN BERLINA; pero no haremos uso de él á no ser que nos provoquen las nuevas lindezas con que se digne favorecernos el *Trasconejado*. De esta hecha no se ha de quedar la caza en zaga de los galgos, ni se han de *trasconejar* los trapillos de la colada. Bonitas cosas saldrán á relucir si se empeña Don Carmelo en *meneallo*.

FIN DE LA CHANZONETA.

LANCE TRÁGICO.

Por no ser del fuego victima
mandó asegurar don Cómodo
de los estragos volcánicos
bienes presentes y póstumos.

Apenas tuvo la póliza
del seguro filantrópico
en cuya virtud benéfica
cifra un porvenir próspero,

Sintió que una hoguera cálida,
de su bolsillo retrógrado
salía, humosa y eléctrica,
con furor mas que diabólico.



¡Horror! ¡horror!... el prosélito
del seguro... ¡San Crisóstomo!
en menos que muge un búfalo
murió víctima de un fósforo.

MADRID 1 MAYO 1849.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguale de Iseo.